

HACIA UN MUNDO ULTIMADO Y PERFECTO

DOMINGO XXXIII per annum
14 de Noviembre de 2.010

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. Ellos le preguntaron: Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Él contestó: Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo: Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Lucas, 21, 5-19

Dios Padre en unión con el Espíritu creó el mundo con el poder de su Palabra, saliendo de su boca, hermoso como la luz y bueno como la gloria. Junto con la creación del cosmos, fundó la sociedad humana para que el hombre viviera en la fraternidad y el amor. A la materia, Dios le dio capacidad de evolución progresiva, y al hombre poder para transformar al mundo y crear ciudades. Dejó, asimismo, en nuestras manos la ordenación de las leyes de la convivencia, tras haber sembrado en el corazón de los humanos la esperanza de que, si somos fieles a su Espíritu, el mundo y nosotros, recreados, permaneceremos para siempre en "unos Cielos Nuevos y en una Tierra Nueva".

Digno de toda bendición, alabanza y gratitud, el Padre de todo y de todos, porque sigue manteniendo el mundo con mano fuerte y amoroso destino. Porque, en medio del pecado que destruyó la hermandad en la ciudad de los hombres, se acordó de nosotros, prometiéndonos la venida de un constructor definitivo. Porque a lo largo de los siglos a hombres profetas les otorgó entrever la nueva creación, edificada sobre las ruinas de la ciudad antigua. Porque, plenificando el tiempo de eternidad, a su Hijo Jesucristo, que al hablar de la destrucción de Jerusalén y su templo anunció también la muerte del Templo de su cuerpo, lo rehabilitó tras la muerte con la resurrección convirtiendo a la piedra desechada por los arquitectos en Piedra Angular de la Iglesia, Templo comunitario formado por nuestras piedras vivas y vivificadas por el Espíritu...

iCon que gozo y gratitud memorializamos, Padre, celebramos y actualizamos los

cristianos la destrucción y reconstrucción singularísimas de Jesús el Señor, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin iniciador y ultimador de todo y de todos. Tú, Padre, volviste a levantar su Cuerpo plenamente transformado por tu gloria y la vida, como una Ciudad que tiene un nombre- sobre- todo- nombre ante la cual dobla su rodilla toda otra edificación humana. Tú, Padre, lo has constituido Cabeza de la humanidad, Primogénito de los que duermen, piedra angular de toda edificación, Fundamento único por el que podamos ser reedificados, definitivamente.

Tú, Padre, enviaste a tu Hijo al mundo para hacernos en Él hijos tuyos y hermanos universales. Al final de los tiempos, nos encontraremos todos con tu Hijo glorioso, cuando venga el Hijo del hombre con gran gloria y majestad. Ayúdanos, Padre, a esperar con ansia el retorno de tu Hijo y la venida manifiesta y total de su Reino. Concédenos a todos los hombres reconocer que ese día no significará una catástrofe para nosotros sino la Ascensión colectiva , la Entronización definitiva a tu Derecha de la humanidad salvada , la convalidación gratuita y merecida de todo trabajo, de todo valor humano, fruto de tu fuerza divina y de nuestros humanos esfuerzos. Que creamos, Padre, y percibamos el Amor indefectible de tu Hijo Predilecto, Muerto y Resucitado, en las aflicciones, las angustias y las persecuciones que puedan sobrevenirnos, persuadidos y alentados por vuestro Espíritu de que en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado.

Juan Sánchez Trujillo